



PATRIMONIO
NACIONAL

MONASTERIO DE LAS DESCALZAS REALES

REAPERTURA Y RENOVACIÓN MUSEOGRÁFICA



Retrato de doña Juana de Austria, fundadora de Las Descalzas. Hacia 1566, por Sánchez Coello

DOSIER DE PRENSA

DICIEMBRE DE 2021

Índice

- Más que un reencuentro 2
- ¿Cuándo y cómo visitar Las Descalzas Reales? 3
- La reapertura, en cifras 4
- La otra Corte: poder femenino, espiritualidad y mecenazgo 6
- La escalera principal 8
- **El nuevo proyecto museográfico** 10
- **Restauración de obra y adecuación de espacios** 14



Más que un reencuentro

El Monasterio de Las Descalzas Reales vuelve a abrir sus puertas. Cerrado desde el inicio de la pandemia, Patrimonio Nacional recupera para la ciudadanía y el turismo uno de los edificios históricos y artísticos más importantes de Madrid, un singular oasis en el centro de la capital.

Pero es más que un reencuentro con el público, ya que en su interior se ha llevado a cabo una auténtica renovación museográfica que afecta a ocho salas de pintura, con una selección final de 200 piezas, algunas de las cuales se exponen por primera vez. Además, se han mejorado las infraestructuras y la iluminación y se han restaurado tres retablos y más de 50 obras.



La nueva museografía, que también afecta al Claustro Alto, incluye obras anteriormente en zonas de clausura, como la “Entrega de la bula a San Francisco” (anónimo, escuela castellana, segundo tercio del XVI)

La reapertura de este Real Patronato, uno de los 12 que Patrimonio Nacional gestiona en toda España, representa una recuperación fundamental para la vida cultural y turística de la capital por varias razones: histórica, como centro de poder político desde su fundación en el siglo XVI; artística, con uno de los conjuntos más valiosos de las Colecciones Reales; y original, ya que en la actualidad conserva su función de monasterio.

El público que redescubra Las Descalzas conocerá el resultado de una importante inversión de casi 235.000 euros en la reordenación y renovación de los espacios visitables. De esa cantidad, casi un tercio (73.000 euros) se ha destinado a la restauración de pintura de caballete y de retrato del Salón de Reyes y en la ejecución del montaje museográfico. El resto ha servido para adecuar la iluminación, los accesos y el aislamiento de los espacios.

¿Cuándo y cómo visitar Las Descalzas Reales?

Patrimonio Nacional ha decidido mantener el mismo horario de apertura que regía antes del cierre por la pandemia.

- De martes a sábado, 10:00 a 14:00 horas y de 16:00 a 18:30 horas
- Domingos y festivos, de 10:00 a 15:00 horas.
- Visita gratuita los miércoles y jueves por la tarde.
- En todos los casos el último acceso tiene lugar una hora antes del cierre.

El acceso al monasterio solo es posible con visita guiada. Se recomienda contratar las entradas con antelación a través de la web de Patrimonio Nacional. También se ha previsto la visita de grupos de agencias, colegios y culturales.

Los aforos respetarán lo que disponga la autoridad autonómica en cada momento.



Detalle de la escalera principal desde el Claustro Alto

La reapertura, en cifras

3 de diciembre: es la fecha de reapertura tras 20 meses de cierre

8 salas de pintura renovadas por completo

41 piezas restauradas y expuestas al público

200 obras expuestas, solo en la nueva museografía

1559 es el año de fundación del monasterio, por Juana de Austria

235.000 € de inversión en la reordenación y renovación de la visita

Detalle del retrato de la infanta
Isabel Clara Eugenia de Austria
Hacia 1599, por Frans Pourbus el Joven



La otra Corte: poder femenino, espiritualidad y mecenazgo

Desde su fundación en 1559, las mujeres de los Austria hicieron de Las Descalzas una segunda corte. Los embajadores de las principales potencias se reunían en el Salón de Reyes. El monasterio era concebido como una prolongación del trono, entre cortesanos y autoridades.

La regente Juana de Austria, la emperatriz María de Austria, la reina Margarita de Austria, la archiduquesa Isabel Clara Eugenia... Aquí, ellas encarnaron la experiencia espiritual de su dinastía, poseyeron un gran poder político y ejercieron una enorme labor de mecenazgo artístico.

En su dualidad como monasterio y Cuarto Real, el monasterio recibió piezas de todas las artes: textil, orfebrería, escultura, pintura... Y de casi todas partes del mundo: Europa, Asia y América. También se promovieron grandes proyectos, como los tapices del Triunfo de la Eucaristía, diseñados por Rubens, que Isabel Clara Eugenia regaló al monasterio, o la Capilla de Guadalupe, encargada por sor Ana Dorotea y cuya iconografía versa sobre las mujeres fuertes de la Biblia.

La fundadora: Juana de Austria (1535-1573)

Infanta de España, archiduquesa de Austria, princesa de Portugal, regente de España... y fundadora de Las Descalzas en 1559. Una singularidad es que fue su casa natal, cuando aún no era convento. Entonces era el palacio de Alonso Gutiérrez, que ofreció la vivienda a Carlos V para que la emperatriz Isabel pasara allí el embarazo.

Cuando años más tarde Juana adquirió el inmueble, encargó su transformación a Antonio Sillero y la iglesia, de 1564, a Juan Bautista de Toledo. Destacan la escalera, con suntuosas pinturas murales; el patio cortesano, convertido en claustro; y el Salón de Reyes, que muestra el aspecto original de un salón palaciego.

Su apertura al público tuvo lugar en diciembre de 1960. Las mejoras emprendidas desde entonces han merecido el reconocimiento de instituciones como el Consejo de Europa, que lo escogió como Museo del Año 1987. En 1994 fue declarado Bien de Interés Cultural.

Mujeres de hoy: la comunidad religiosa

Las Descalzas se convirtió desde el principio en centro de referencia para la propagación de la Pietas Austriaca. Así fue como se denominó en la Edad Moderna a la forma específica en que los monarcas de la Casa Austria manifestaron su devoción y defensa del cristianismo.

En 2021, la comunidad religiosa que lo habita está compuesta por 19 clarisas franciscanas. Su presencia es esencial para preservar no solo sus aspectos materiales, sino también para perpetuar una rica cultura inmaterial, conservando costumbres y tradiciones relacionadas con la vida cotidiana y los oficios artesanales.

La escalera principal,
desde el Claustro Bajo

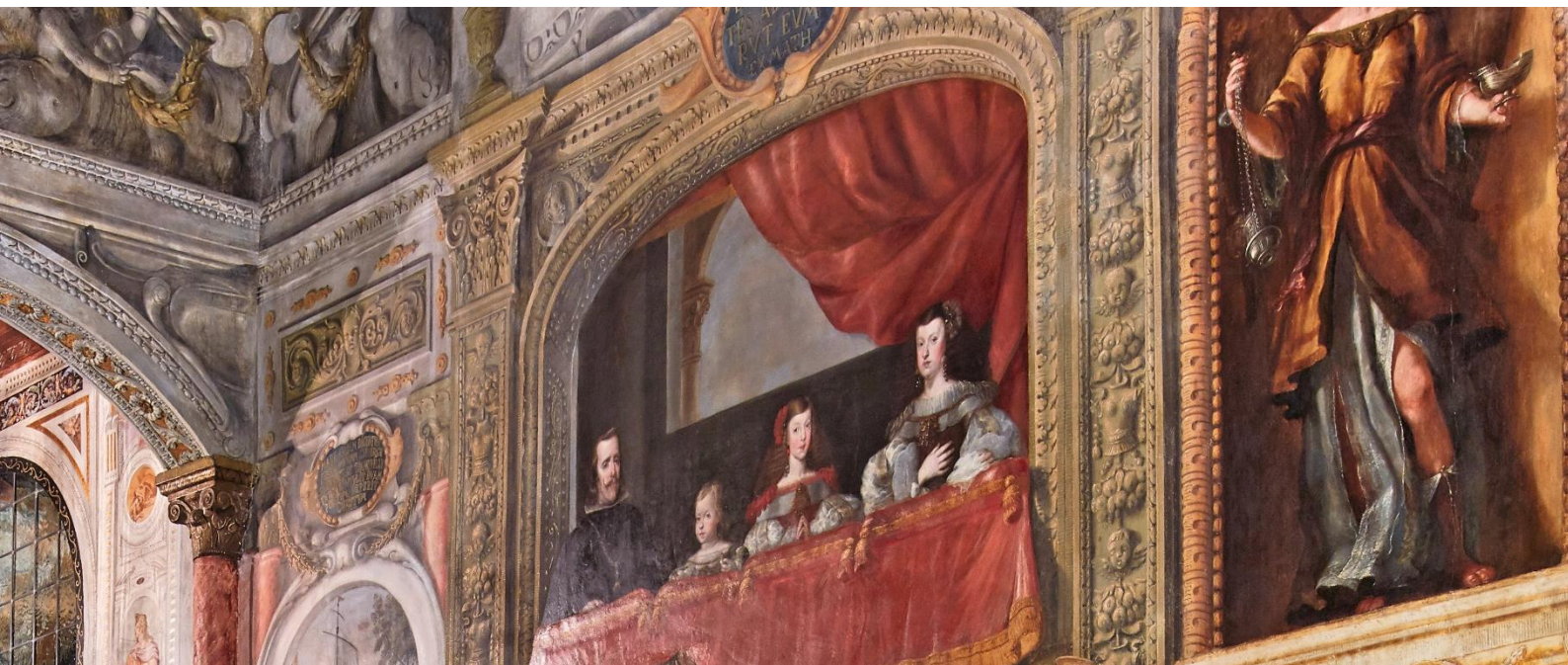


La escalera principal

La escalera principal es el espacio inmediatamente anterior a la primera de las ocho salas que forman parte de este nuevo proyecto museográfico. Constituye, a todas luces, uno de los tesoros que hacen de este Real Monasterio un monumento de visita obligada.

Construida en torno a 1526, en origen formó parte del palacio de Alonso Gutiérrez, tesorero del emperador Carlos V. Desde principios del siglo XVI, este tipo de escalera abierta a un patio y concebida como una segunda fachada obedecía a una voluntad de ostentación en la arquitectura española.

La familia real no utilizaba esta escalera, dentro de los límites de la clausura, pero su presencia en ella se hacía patente a través del balcón en trampantojo, desde el que se asoman Felipe IV, su segunda consorte, Mariana de Austria, y sus hijos Margarita (la infanta de Las Meninas) y Felipe Próspero.



Trampantojo del balcón real, en la escalera principal

Este conjunto pictórico se ejecutó en tres fases: la primera, con los trampantojos más antiguos, en tiempos de la emperatriz María de Austria, a finales del siglo XVI o principios del XVII; la segunda, a finales del reinado de Felipe IV, en torno a 1661-1665, con la ejecución del Calvario, la familia real del falso balcón y las arquitecturas fingidas, y la tercera, alrededor del año 1684.

Una inscripción sobre la arquería que da acceso al claustro alto indica que quien terminó el programa decorativo fue sor Ana Dorotea, hija del emperador Rodolfo II. El medallón en el muro norte con la imagen de la santa de su nombre, Dorotea, da fe de su mecenazgo.



Retablo de Santa Clara,
que preside el Salón de Reyes

El nuevo proyecto museográfico

El nuevo proyecto museográfico desarrollado por la Dirección de las Colecciones Reales de Patrimonio Nacional ha sido ideado por Ana García Sanz y Carmen García-Frías, conservadoras de Las Descalzas y de Pintura Antigua, respectivamente.

El resultado debe mucho a la exposición “La otra Corte: mujeres de la Casa de Austria en los monasterios reales de las Descalzas y la Encarnación”, abierta en 2019 al público en el Palacio Real de Madrid. Esta muestra, que se prorrogó dos veces tras haber recibido a más de 175.000 visitantes, implicó la participación de un elevado número de obras de Las Descalzas. Por esta razón, muchas de sus salas quedaron prácticamente desmontadas.

Esta circunstancia fue la ocasión ideal para afrontar la nueva instalación con el objetivo de transmitir la importancia del monasterio en el ámbito artístico, político y espiritual.

Las actuaciones más importantes se han centrado en las 8 salas que componen la entreplanta, donde se muestra una nueva selección de aproximadamente 200 obras. El discurso expositivo es más claro, más ordenado y más completo, con el objetivo de facilitar al visitante el descubrimiento de la riqueza, variedad y calidad de las colecciones. Además, se han incorporado otras obras procedentes de la clausura o de espacios menos visibles.

Las ocho salas que han visto renovada su museografía son las siguientes:

1. Antesala del Santo Ángel

Tras recorrer el claustro y subir la escalera principal, la primera sala que recibe al visitante es la antesala del Santo Ángel, con una selección de cuadros de gran formato entre los que destacan los de fundadores de importantes órdenes religiosas. La última gran incorporación es San Francisco penitente, del círculo de Luis de Morales. Junto a este óleo se expone una selección de cuadros de ermitaños cuya iconografía está vinculada a la orden franciscana, y que fueron pintados a partir de un álbum de estampas que se conserva en la biblioteca del monasterio.

2. Capilla del Santo Ángel Protector

Esta capilla, en la antesala del Santo Ángel, es uno de los espacios más representativos y singulares de la vida del monasterio. Está dedicada al arcángel Jehudiel, elegido por las primeras religiosas del monasterio como protector de la comunidad. Su festividad es el 28 de agosto. Pone de manifiesto la relevancia de los arcángeles en los conventos femeninos, a pesar de ser considerados apócrifos por la religiosidad oficial.

Se han decorado las paredes con pintura de pequeño formato, reflejo de algunas de las principales devociones conventuales, que nos remiten a prácticas piadosas de índole más

privada. La mayoría de las obras expuestas son nuevas y proceden de la clausura u otros espacios más reservados del monasterio.

3. Casita de Sor Margarita de la Cruz

Las llamadas “casitas” eran espacios privados de las religiosas. Esta fue utilizada por Sor Margarita de la Cruz, archiduquesa de Austria e hija menor de la emperatriz María, que fue una de las monjas más relevantes del monasterio, tras haber rechazado casarse con su tío Felipe II.

La nueva exposición se centra en dos de sus principales devociones, y que fueron luego mantenidas por la comunidad religiosa: la Pasión de Cristo y el Niño Jesús. Se ha restaurado el lienzo que preside el altar, “La soledad de María”, de Vicente Carducho.

4. Candilón

En esta sala se disponía un gran candil cuando se instalaba en ella la capilla ardiente de las religiosas. Se trata, por lo tanto, de un espacio estrechamente vinculado a la vida conventual. En ella se reúnen diferentes tipos de retratos de aquellas religiosas cuya presencia en el monasterio fue especialmente relevante.

El nuevo montaje de esta sala refleja el aspecto de una galería de retratos monástica, en donde conviven los retratos “oficiales”, los funerarios, los de profesión y aquellos cuyo fin era perpetuar la memoria de aquellas mujeres virtuosas. Completan esta galería otros retratos de personajes, tanto religiosos como de la familia real, que apoyaron de forma especial a este monasterio.

5. Salón de Reyes

Desde el Candilón, el visitante es recibido por el retrato de la fundadora, doña Juana de Austria, por Alonso Sánchez Coello. A su alrededor se desarrolla una museografía totalmente nueva. El gran retablo que preside la sala está dedicado a Santa Clara y se ha restaurado por completo. Su desmontaje ha permitido consolidar los restos de pintura mural que se encuentran detrás.

Durante siglos el Salón de Reyes fue un espacio intermedio entre las dependencias monacales y el Cuarto Real. Cumplía la función de sala de audiencias en donde eran recibidas las visitas más relevantes (embajadores, nuncios, jefes de estado, etc).

Pese a los cambios en su decoración a lo largo de los siglos, siempre han estado presentes algunos retratos de los Habsburgo. Atendiendo a esta tradición, en la nueva ordenación hay retratos de miembros de dicha familia, así como los de personajes de otras importantes familias europeas, como la de Austria Estiria o los Vasa. A los retratos expuestos habitualmente en esta sala se han sumado otros procedentes del Candilón, de la clausura y de otros espacios del monasterio.

6. Oratorio

Desde el Salón de Reyes se accede a través de un pequeño pasillo al Oratorio, un espacio de recogimiento en el que se exponen pinturas de temática religiosa relacionadas con Pedro Pablo Rubens y la influencia de la pintura flamenca en la Corte española.

7. Sala de pintura del siglo XVI

Esta sala de gran amplitud se denominaba “Sala de Pintura Flamenca”. Originariamente formaba parte del antiguo Cuarto Real. Sirvió de residencia a la emperatriz María de Austria, a la reina Margarita de Austria y a las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela.

En el siglo XVIII este espacio quedó integrado en la clausura y pasó a ser una zona de almacenaje y de servicio del monasterio, sin tener una decoración determinada.

Hoy se exponen aquí las obras representativas de la pintura del siglo XVI, con ejemplos de las escuelas flamenca, italiana y española. Algunas de estas obras proceden de la colección de Juana de Austria, como el tríptico de “La Virgen del Papagayo”, de Adriaen Isenbrandt, que la propia infanta quiso colocar en su sepultura. Se ha procedido a una nueva distribución y a la inclusión de obras procedentes de otros espacios.

En el pasillo de acceso desde el Oratorio sirve de exposición para una serie de cuadros que representan a las Sibilas, mujeres que en el mundo clásico gozaron de un gran prestigio por su capacidad de adivinar el futuro y predecir importantes acontecimientos. Han sido restaurados para esta nueva museografía.

8. Sala de pintura del siglo XVII

Esta última sala del nuevo recorrido museográfico también formaba parte del Cuarto Real, aunque albergaba estancias destinadas a un uso más doméstico y de servicio. Anteriormente estaba dedicada a la pintura de las escuelas española e italiana. Ahora se reúnen en ella pinturas del siglo XVII que reflejan las devociones y las corrientes estéticas de esa centuria. Son obra de algunos artistas que trabajaron intensamente para la Corte española, así como regalos entregados al monasterio.

Preside la sala “La Anunciación” (1624), de Vicente Carducho, recién restaurada. A su alrededor, la selección de obras nos permite adentrarnos en la historia de este monasterio, instrumento esencial en la vida religiosa, política y cultural de una institución espejo y guía para el resto de las abadías femeninas cistercienses de la península.



Una restauradora trabaja sobre una escalera de la casita de Sor Margarita de la Cruz

Restauración de obra y adecuación de espacios

La reapertura y renovación museográfica ha precisado de un intenso trabajo por parte del departamento de Restauración de las Colecciones Reales, así como de la Dirección de Inmuebles y Medio Natural.

Respecto a los espacios, se ha realizado una profunda intervención en todas las salas que alojan la nueva instalación museográfica. Además del saneamiento y de nueva pintura de los muros, se ha instalado un nuevo sistema de iluminación con tecnología led, más sostenible, y con un versátil sistema de rieles que permite la disposición de focos de diferentes tamaños e intensidades. También se han mejorado los accesos y se ha trabajado en el aislamiento de los espacios.

En cuanto a la restauración de las Colecciones Reales y otros elementos arquitectónicos, se ha trabajado sobre tres retablos y más de medio centenar de piezas pictóricas.

En las próximas páginas se recogen algunas de las restauraciones más destacadas:

Sor Ana Dorotea de Austria, por Pedro Pablo Rubens



Antes y después del retrato, hacia 1628, atribuido a P.P. Rubens. Se expone en el Candilón.

Hija natural del emperador Rodolfo II, vestida de monja clarisa, mira al espectador. Sujeta entre sus manos un rosario y un libro de oraciones, que mantiene entreabierto con uno de sus dedos.

Santa Cecilia (hacia 1550), Michiel Coxcie



Antes y después de la restauración de Santa Cecilia. Sala de Pintura del Siglo XVI

En este óleo sobre tabla, Michiel Coxcie representó a la santa sentada ante una espineta, en actitud de estar tocando, ataviada con una fina túnica rosácea y una capa gris, sujeta con unos prendedores a juego con el colgante que lleva sujeto al tocado de cabellos trenzados.

Le acompañan cuatro ángeles cantores: uno, en primer término, sentado como la santa y sujetando un libro de partituras con la inscripción "Cecilia Virgo"; y otros tres más detrás de ella, el del centro sosteniendo otro cuaderno de partituras. Uno de éstos últimos va coronado por una cinta con varios broches de perlas.

La Anunciación (1624), Vicente Carducho

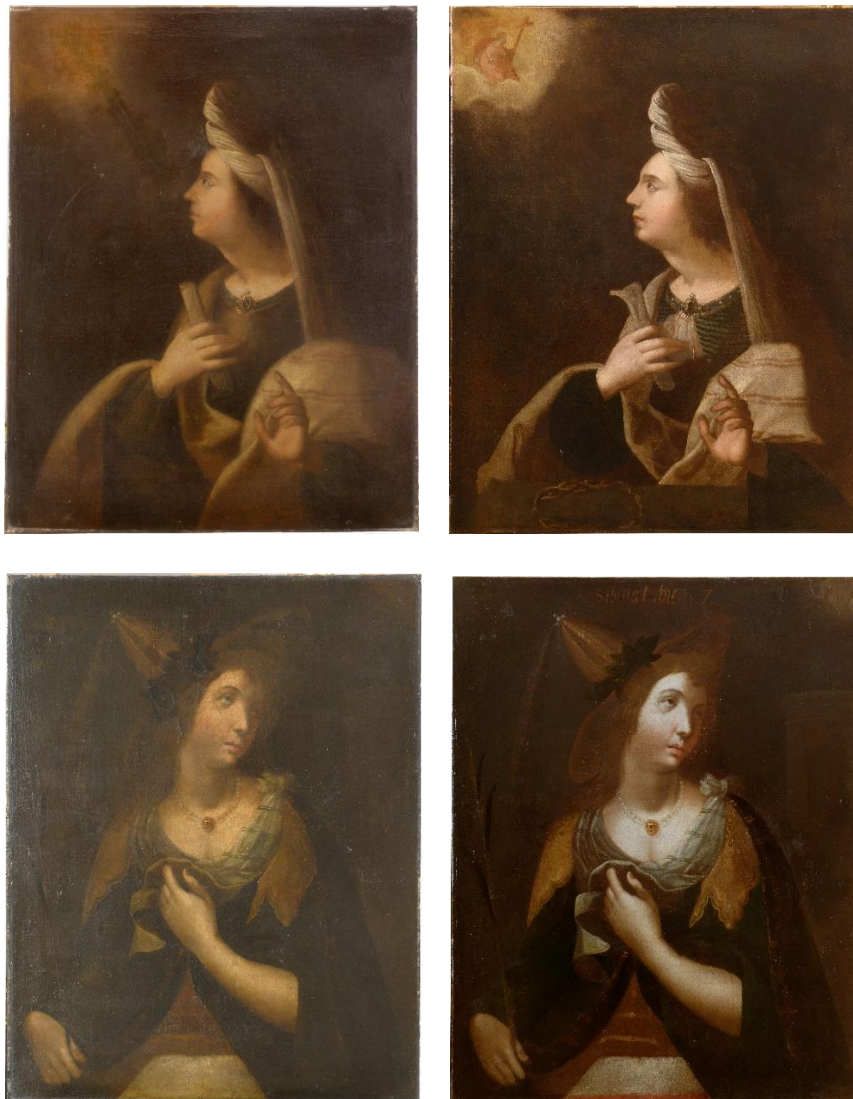


Antes y después de la restauración. Sala de Pintura del Siglo XVII

Carducho retrata en esta imagen a la Virgen, arrodillada sobre un reclinatorio, con túnica rosada y manto azul. Se vuelve hacia el ángel, también arrodillado, pero sobre su nube. Se dirige a ella con un ramo de azucenas. La paloma del Espíritu Santo sobrevuela sobre la cabeza de la Virgen.

En la parte superior, un rompimiento de gloria con la figura de Dios Padre bendiciendo con la diestra y con la bola del mundo, dos ángeles a los lados y otros entre nubes.

La serie de las Sibilas, segunda mitad del XVII



Arriba, antes y después de la restauración de Sibila Samia
Abajo, antes y después de la restauración de Libia General

Estos dos cuadros pertenecen a una serie de siete lienzos de la escuela castellana de la segunda mitad del XVII. Fueron realizados a partir de las estampas de Crispijn van de Passe I el Viejo, grabador, dibujante y editor. Estas estampas han sido muy valiosas como documento de referencia para el restaurador, ya que ha permitido reconstruir cromáticamente las lagunas de pintura, que eran muy numerosas.

La mayoría de las telas se habían forrado y tenían injertos colocados de manera defectuosa en una intervención de los años 40. Gracias a la reciente restauración llevada a cabo se han recuperado los cuadros tanto matéria como estéticamente.

Santo Ángel Protector, seguidor de Gaspar Becerra



Antes y después de la restauración

Los trabajos de restauración han devuelto la intensidad cromática a esta representación del Arcángel Jehudiel, como el Santo Ángel Protector de la Comunidad. Es obra de un seguidor de Gaspar Becerra y está datado en la segunda mitad del siglo XVI.

La figura porta sus atributos habituales: unas disciplinas en su mano derecha, levantada por encima de su cabeza, y una corona, en la mano izquierda. A su izquierda se ve el pedestal y parte del fuste de una columna clásica.

El retablo de Santa Clara, en el Salón de Reyes



Se trata de una de las grandes empresas de restauración en esta reapertura. El retablo preside el Salón de Reyes y está dedicado a Santa Clara, como muestra la figura en la hornacina central.

En el primer piso, nivel inferior, las calles laterales están decoradas con dos cobres a cada lado con “La Oración en el huerto” y “La Resurrección de Jesucristo”, atribuidos a Giuseppe Cesari, llamado el Caballero de Arpino. En el nivel superior, dos retratos de “La Virgen María” y “San Juan”, que también son cobres policromados.

En el segundo piso se exponen, en el centro, el lienzo de “La Virgen con el Niño y San Juanito”, y a los lados, “Santa Ana” y “San Joaquín”.

La retirada del retablo ha permitido consolidar la inscripción que se encuentra tras él, a tenor de la documentación gráfica conservada.



Hornacinas en el Salón de Reyes



Estado actual de la hornacina dedicada a la Virgen

El proyecto de restauración no solo ha contemplado obra pictórica, sino también elementos arquitectónicos. Tal es el caso de las dos hornacinas del Salón de Reyes.

La de la Virgen cuenta en la pintura mural con una inscripción en la que se lee Nuestra Señora de las Nieves, si bien la imagen que se expone es de la Madona de Trapani. La pintura presentaba suciedad superficial y en varias zonas había roces, desgastes e incluso faltas de soporte. Se ha limpiado la pintura y se han reintegrado las faltas.

Respecto a la hornacina del Arcángel San Miguel, su escultura fue restaurada en 2003. En estos últimos trabajos se ha recuperado la policromía original del enmarcado de estuco, se ha limpiado la pintura y se ha reintegrado por completo el marmolizado.



PATRIMONIO NACIONAL

www.patrimonionacional.es